

para reclamar la asistencia de todas las cortes de Europa. Antes que aquellos evacuasen su comision, el gran maestre se vió acometido en su isla por una flota de cuatrocientas velas, galeras, ú otras naves, y por ciento cuarenta mil hombres de desembarco. El valor hubiera arrostrado todavía á la multitud, si la perfidia no hubiese hallado entrada en el seno mismo de la Religion. Villers de Lile-Adam, electo gran maestre de Rhodas el año anterior, tuvo por competidor á Adriano de Amaral, que era cancelario de la misma. La ambicion en un estado santo, es capáz de todo. Las horribles sombras de la traicion no causaron espanto á Amaral. Primero procuró persuadir al sultan á que viniese á sitiar á Rhodas; y por la interposicion de un turco prisionero de guerra le instruía exactamente acerca del estado en que se hallaba la isla, de los puntos mas débiles de la plaza, y del corto número de combatientes que en ella se hallaban. Amaral era auxiliado por un médico judío que servia continuamente de espía al Gran Señor, y que le daba noticias casi diarias, por el conducto de otro judío de Scio, encargado de hacerlas llegar á Constantino-
pla. Sin embargo, los caballeros se defendieron con su valor acostumbrado por espacio de cerca de seis

accediendo á quanto le había pedido en el principio de su reinado con respecto á los templos y lugares santos de Jerusalem, y al paso libre de los peregrinos; y el no haber intervenido en la guerra de Rhodas fue sin duda por las infinitas atenciones en que le implicaron sus inmensos estados.

meses que duró el sitio, y con unas ventajas que volvieron alguna vez el furor del sultan contra Mustafá su cuñado, cuyos consejos habia principalmente seguido en esta empresa, y faltó poco un dia para matarle con sus propias manos. Aun despues de haber vuelto en sí de la cólera, prohibió á Mustafá que compareciese jamás en su presencia, y le envió á los confines del imperio á gobernar el Egipto, despues de haber puesto en su lugar á Achmet-bajá en el mando del sitio.

Esta desgracia fue la consecuencia de un asalto general, dado despues de la llegada del sultan, el cual para alentar el valor abatido del egército habia venido en persona al sitio, con un refuerzo de quince mil hombres, de las mejores tropas de todo el imperio. Aunque una artillería formidable no habia cesado, por espacio de un mes, de batir la plaza, atacados despues los rhodios por cuatro puntos diferentes, hicieron en todas partes prodigios de valor, cuyo menor daño para los turcos fue la mortandad del mayor número de aquellos infieles que Soliman habia traído consigo. Sus mejores capitanes perdieron allí la vida, y todo su egército quedó al parecer desalentado en términos mas irremediabiles que antes de la llegada del sultan. En la plaza, por el contrario, todos eran soldados, y los soldados otros tantos héroes. Los clérigos, los religiosos, los ancianos, los niños y las madres, volaban á tomar parte en el peligro del combate, menor en efecto que el de la inaccion, ó de la invasion que habria sido su resultado.

La fe, el entusiasmo, el ardor de la desesperacion, hasta las mismas flaquezas del amor convertidas en furor, los elevaron sobre la naturaleza, haciéndolos al parecer superiores á los hombres. Una griega, apasionada por un capitán de la misma nacion, supo que éste habia sido muerto. Abrazó á sus hijos con ternura, hizo en ellos la señal de la cruz, tomó un puñal, y les dijo: queridos y desgraciados hijos, mas vale morir que llegar á ser juguete de impuros infieles. Los degüella al instante, se viste inmediatamente los vestidos todavía ensangrentados de su padre; y sin otra arma que un baston herrado, se precipita de golpe sobre los bárbaros, y no cesó de matar hasta que cayó muerta acribillada de heridas y desangrada. Ved aquí lo que puede una muger, abandonada á una passion culpable: ¿qué no harian tantos hombres heróicos cuyas hazañas, tan prodigiosas como innumerables, no podrian hallar lugar en los límites que nos hemos prescrito?

Sin embargo, los mismos felices sucesos de los rhodios les eran funestos. Sus victorias multiplicadas disminuían su pequeño número de dia en dia, y los aniquilaban insensiblemente. Despues del asalto general de que acabamos de hablar, y que fue precedido de otros muchos, Rhodas se halló casi sin defensores y sin gefes. El gran maestro de artilleria, el general de las galeras, el gran porta-estandarte habian muerto, sin contar una infinidad de caballeros. Entre los que sobrevivian habia pocos cuyas heridas no les imposibilitasen continuar sus servicios,

y la mayor parte de los soldados no estaban para el combate. Solo el secreto podia salvar la plaza, y durante algun tiempo fue en efecto muy bien guardado, tanto que Soliman, desesperado de tomarla, se resolvía á levantar el sitio. Ya se disponia á retirarse, cuando un miserable desertor, de nacion albanés, llegó al campo de los turcos, y advirtió al Gran Señor el estado de desesperacion en que se hallaba la ciudad. Esta noticia, como apoyada en el testimonio interesado de un aventurero, no hubiera tal vez alterado cosa alguna en la disposicion del sultan, si no hubiese recibido al mismo tiempo una carta del cancelario Amaral, que confirmaba puntualmente la relacion del albanés. Esparcida la noticia en el campo, reanimóse el valor de los turcos, á quienes Soliman, para sostenerlos y electrizarlos mas, prometió el saqueo de la ciudad si la tomaban por asalto. Desde luego se resolvió á apoderarse de ella, ó á perecer bajo sus murallas. Entonces tambien fue descubierta la traicion del cancelario, con bastante tiempo para hacerle sufrir el suplicio y la infamia que merecia, pero muy tarde para salvar una plaza cuyo ataque y reduccion habian de ser precisamente una misma cosa. Amaral fue convencido de haber echado en el campo de los turcos muchas cartas atadas á dardos de ballesta, y sorprendido el criado de confianza de que se habia valido para esta maniobra, confesó el delito, que fue además confirmado por un capellan griego que habia visto uno de estos dardos lanzado con un papel atado al medio de la ballesta. En virtud de

estas deposiciones, y gran número de indicios menos concluyentes, el criado fue condenado á la horca, y el caballero, á pesar de su obstinacion en negarlo todo, fue degollado en público, sin querer pedir perdón á Dios, ni dar señal alguna de religion. Su cuerpo fue inmediatamente descuartizado y espuesto sobre cuatro baluartes á la vista de los turcos.

Sin embargo, el nuevo general del ejército otomano, Achmet-bajá, ingeniero hábil, usó de precauciones olvidadas por Mustafá, su predecesor: puso diestramente en práctica la zapa y la mina, hizo construir delante de la trinchera una fortificacion comparable á las de la ciudad, y tomó todas las medidas propias para evitar la efusion de sangre de sus tropas. Un asalto dado despues de esto fue todavía inútil á los infieles, los cuales hallaron nuevos atrincheramientos guarnecidos de artillería. Esperimentaron en él nuevas pérdidas, y los rhodios señalaron con nuevos prodigios su valor; pero el noble bresciano Gabriel Martiningo, que habia acudido generosamente de Candia en socorro de Rhodas, y que hacia su mejor defensor por su habilidad incomparable en el oficio de ingeniero, recibió una herida que le tuvo treinta y cuatro dias imposibilitado para obrar. Durante todo este tiempo, el gran maestre permaneció en un atrincheramiento sin descansar de dia ni de noche. A su ejemplo los caballeros sacrificaban sus fuerzas, ó su vida lánguida, con un heroismo mas generoso que el de los combates, los cuales parecian unos cortos descansos. Esperaban algun socorro

de los caballeros franceses que habian armado dos buques en Marsella, pero el uno naufragó en una tempestad, apenas habia dejado la costa de Francia, y el otro, despues de haber resistido mas tiempo, fue á estrellarse contra las costas de Cerdeña. Achmet, procediendo siempre con su circunspeccion y su inteligencia acostumbrada, habia arruinado la mayor parte de los baluartes, penetró por la mina hasta debajo de los nuevos atrincheramientos de los sitiados, y condujo su trinchera mas de doscientos pasos dentro de la ciudad con setenta de anchura.

Soliman, no obstante, recelando siempre del éxito, hizo proponer repetidas veces condiciones, que fueron siempre desechadas por el gran maestre con tanta grandeza de alma, que habiéndose en fin negado á escuchar semejantes proposiciones, hizo recibir á mosquetazos los agentes que se obstinaban todavía en enviarle. No tuvo la misma perseverancia el valor de los ciudadanos. Comparando en fin las ofertas del sultan con los horrores de su ciudad tomada por asalto, no viendo mas que sus hogares y sus templos inundados de sangre, sus hijas y esposas abandonadas á la brutalidad de los infieles, gritaron unánimemente, que si el gran maestre no capitulaba, harian su tratado aparte. Forzado á juntar consejo, como opusiese todavía á la pluralidad de votos la justa desconfianza que decia tener en la fe de los turcos, le entregaron una carta de Soliman, que ofrecia por última vez condiciones honrosas, y en caso de no aceptarlas amenazaba con las mas horribles estremidades.

Las condiciones fueron admitidas y egecutadas de buena fe. Redujéronse en substancia á que las iglesias no serian profanadas ni robadas: que los cristianos, fuesen latinos ó griegos, conservarian el libre egercicio de su religion: que no se les impondria el tributo de sus hijos para la recluta de los genízaros: que los habitantes serian esentos de impuestos y de toda carga durante cinco años: que por espacio de tres tendrian la libertad de retirarse, y de llevar consigo todos sus bienes: que el Gran Señor suministraria á los caballeros y oficiales de la órden los buques suficientes para transportarlos con buena escolta á la isla de Candia: que tendrian doce dias, despues de firmado el tratado, para embarcar las reliquias de los Santos, los vasos y los ornamentos sagrados, sus propios efectos, muebles, títulos, y todos los cañones que acostumbraban emplear en el armamento de sus galeras (1). Se veló tan fielmente en la egecucion de estos artículos, que habiéndose tumultuado algunos genízaros, y comenzado á saquear, el general Achmet hizo decir al agá, que su cabeza responderia por su tropa; y el desórden cesó inmediatamente.

Este general manifestó tambien á Lile-Adam que el Gan Señor se complaceria en verle. El gran maestro se dirigió el dia siguiente á la tienda de Soliman, donde despues de haberle revestido de una ropa suntuosa, como igualmente á los caballeros que le acompañaban, le introdujeron á la audiencia. Soliman le colmó de honores, y le dijo para consolarle, que la

(1) *Jaq. de Bourb. Hist. de Rho. p. 681.*

pérdida ó la conquista de los imperios no eran mas que juegos de la fortuna, é intentó con magnificas promesas apartarle de las potencias cristianas que le habian abandonado tan vilmente, y aficionarle á un Principe mas justo apreciador del valor y de la grandeza de alma. Lile-Adam, despues de haberle dado gracias, dijo que si la fortuna era árbitra de la victoria, lejos de acusarla de caprichosa, debia serle muy grato el que la hubiese concedido á un Príncipe que tenia á mayor honra que vergüenza el que fuese su vencedor; y en cuante á su servicio, protestó que no podia comprometerse á él sin ser traidor á la Religion cristiana, lo que seria una vileza que le acarrearía su propio desprecio. Confesion noble, y tan digna de la estimacion del mismo sultan, que le dió inmediatamente su mano á besar. Dos dias despues, haciendo Soliman su entrada en la plaza conquistada, volvió la vista al gran maestro que aun estaba alojado en su palacio, le honró hasta llamarle su padre, le exhortó tiernamente á no ceder á la tristeza, y á usar de su gran valor para despreciar los caprichos de la fortuna (1). Añaden que entró en el palacio sin guardias, y con un solo camarero, diciendo que tenia la mejor de todas las escoltas en la fe y magnanimidad de aquel ilustre desgraciado. Cuando volvió á verse con Achmet, añadió: me causa dolor ver este venerable anciano reducido á salir de su casa. Así perdieron la isla de Rhodas los caballeros de San Juan de Jerusalem en los últimos dias del año 1522. El principio del

(1) *Ibid. p. 682.*

año siguiente no fue menos funesto á la Iglesia, la cual vió entonces establecerse de una manera legal ó civil una secta, á la verdad mas reservada, pero en el fondo mas impía, mucho mas artificiosa, tan audáz y casi tan fecunda como el luteranismo, del cual tenia su origen.



389
TABLA CRONOLÓGICA.

Desde el año 1471, hasta el de 1523.

PAPAS.

- CCXI. Sisto IV, electo á 9 de Agosto de 1471, y
muerto á 13 de Agosto de..... 1484.
CCXII. Inocencio VIII, promovido á 29 de Agosto de
1484, y muerto á 25 de Julio de..... 1492.
CCXIII. Alejandro VI, coronado en 11 de Agosto de
1492, y muerto á 18 de Agosto de..... 1503.
CCXIV. Pio III, consagrado á 22 de Setiembre de 1503,
y muerto á 18 de Octubre de..... 1503.
CCXV. Julio II, electo en 1º de Noviembre de 1503,
y muerto á 21 de Febrero de..... 1513.
CCXVI. Leon X, promovido á 11 de Marzo de 1513,
y muerto en 1º de Diciembre de..... 1521.
CCXVII. Adriano VI, electo á 9 de Enero de..... 1522.

EMPERADORES DE OCCIDENTE.

- Federico III, murió en..... 1493.
Maximiliano I..... 1519.
Cárlos V.....